



Año I

PERIODICO INDEPENDIENTE, DE AVISOS Y NOTICIAS

Núm. 22

Administración: Santo Tomás, 4  
 Redacción: Clivillers, 22  
 Talleres: San Bernardo, 2  
 Teléfono n.º 232

Jueves, 19 Octubre de 1916

Suscripción Al mes. 1 pta.  
 Núm. suelto 0'05 »  
 Anuncios, esquelas, remitidos, etc., a precios según tarifa.  
 PAGOS POR ADELANTADO.

## IMPRESIONES MADRILEÑAS

II

### El primer paseo y una anécdota

Cerca del mediodía hemos salido a la calle, pintada con el oro de un sol estival. Mañana de un domingo alegre por la maravilla del cielo diáfano que se refleja en los ojos del festado paseante.

Emprendemos la cuesta de la calle del Prado, y al doblarla saludamos la casa solariega del teatro castellano, el venerable corral de la Pacheca, cuyas puertas, hoy cerradas, van a abrirse pronto para continuar su inclita historia, inaugurando la temporada con un espectáculo en honor del fallecido ingenio de Echegaray y panegirizado por el actual verbo de las letras españolas, el excelso dramaturgo D. Jacinto Benavente.

Pasamos luego por la calle del Príncipe, que nos seduce por la elegancia que respira con los escaparates artísticamente dispuestos de sus innumerables comercios, y entramos a la Plaza de Canalejas, antes denominada *Las cuatro calles*. En ella nos sorprende el bullicio producido por la aglomeración de transeúntes que con su característico paso lento van y vienen por la calle de Sevilla y Carrera de San Jerónimo. Una de las magníficas casas que se levantan en esa linda plaza sugierenos una anécdota que nos han contado y que revela la ingénita superstición de la gente coletuda. Generalmente sabido es que la calle de Sevilla es el punto de reunión de los profesionales del toreo; los establecimientos de café que en ella hay situados viven de la concurrencia toreril. Pues bien: en la fachada del aludido edificio de la pla-

za hay uno de esos modernos anuncios luminosos que tanto ahora privan en las grandes capitales. La casa anunciadora, para llamar mas la atención del público, combinó de tal forma las lamparillas eléctricas que dibujaban unas culebras arrastrándose por la pared de la fachada. Al cabo de pocos días, el ingenioso anunciante recibió la visita de los propietarios de los cafés taurómacos, en la que, lamentosos, le suplicaron retirara las culebras, pues de lo contrario veríanse arruinados en su negocio, toda vez que aquellos lumínicos reptiles eran de mal agüero para sus parroquianos, y que por lo mismo no querían asomar en sus respectivos establecimientos el trenzado apéndice ni dejar oír el contoneo jacarandoso de sus andares. Dió resultado la solicitud, puesto que ahora, en lugar de las mortificantes culebras, hay unas saetas que no solo no hieren ni matan los sentimientos respetables de los diestros, sino que iluminan la sonrisa de los cafeteros, satisfechos de admirar otra vez todas las mesas de mármol cercadas por la gracia de los niños valientes que tanto realce dan a la inmortal España de pandereta.

JOSÉ M.ª TORRAS.

### BARCELONA EN OTOÑO

La bella ciudad del mar español recobra su vida de espléndida animación.

Sus calles, plazas y paseos vuelven a adquirir el delicioso bullicio de su cosmopolitismo, que antes había disminuído al verificarse el éxodo de los que iban a buscar en el mar y la montaña las refrescantes brisas que hacían mas llevadero el bochorno de los días estivales.

Bajo el sol de la mañana, la grandiosa Barcelona se nimba con una coloración aurífica de incendio cual si fuera la inmensa hoguera que allá en Roma, en los lejanos tiempos de su historia, decretara la criminal ambiciosidad de su emperador Nerón. La Rambla de las Flores, toda poesía como una magistral estrofa de Copée, sensaciona el alma con su heterogénea floraliá que sutilmente nos aroma, con el ensordecedor ruido de los autos y el campanillear de los aborrotados tranvías que velozmente se deslizan por los arroyos del admirable paseo, confundido con las estridentes voces de los vendedores ambulantes que en su avidez de competencia parecen dominados por una locura apocalíptica que perturba y desconcierta la calma idiosincrasia del paseante forastero.

Lucen brillantemente las sentimentales horas nocturnas, cuando entre el frondoso ramaje de los árboles copudos aparecen como por encanto las refulgencias intensas que los arcos voltaicos expenden por doquier para exornar el elegante pasear de las bellas damiselas de claras vestas, en cuyos ojos soñadores hay las mágicas irisaciones de un regio diamante, que la juventud estudiantil, ya de regreso, celebra graciosa rindiendo galanterías a las esbeltas y divinas figulinas.

¡Oh, hermosa Barcelona que tantos recuerdos guardas para mí en el arca